

An illustration of a woman with long brown hair, wearing a purple top and blue pants, lying on her back on a green lawn. She is holding a large pink book open and reading aloud. A young child with red hair, wearing a red and white striped shirt, is lying next to her, looking up at the book. To the left, a large tree with long, thin, green, weeping branches stands against a dark night sky. The sky is filled with small white stars and a large, bright yellow crescent moon. The overall scene is peaceful and evocative of a bedtime story.

CUENTOS PARA LEERLE A LA LUNA

Escrito e ilustrado por
Fena Della Maggiora

The illustration depicts a woman with long brown hair and a young boy with red hair lying on their stomachs on a patch of green grass. The woman is holding a pink book open and appears to be reading aloud to the boy. They are positioned at the base of a large, stylized tree with long, thin, green, weeping branches that hang down like curtains. The background is a dark, starry night sky with a large, glowing crescent moon. The overall style is soft and painterly.

CUENTOS PARÁ LEERLE A LA LUNA

Escrito e ilustrado por
Fena Della Maggiora

EDICIONES
Lea

Table of Contents

CUENTOS PARA LEERLE A LA LUNA

Un viaje por esos mundos fabulosos

El árbol solitario

Fiesta en Monstruolandia

Chucho, el espantapájaros

Duendes

Ayllapan, una princesa tehuelche

Las lombrices

El piojo Ricardo

El globo azul

Colores

El caballito Casquitos

Toto, Moro y el ratón (una fábula)

El lápiz de Melina

Fiesta en Ciudad Insecto

La piedra y el dragón(adaptación de un cuento tradicional chino)

CUENTOS PARA LEERLE A LA LUNA

Escrito e ilustrado por
Fena Della Maggiora

Cuentos para leerle a la Luna

es editado por

EDICIONES LEA S.A.

Av. Dorrego 330 C1414CJQ

Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

E-mail: info@edicioneslea.com

Web: www.edicioneslea.com

ISBN 978-987-634-882-9

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

Prohibida su reproducción total o parcial, así como
su almacenamiento electrónico o mecánico.

Todos los derechos reservados.

© 2013 Ediciones Lea S.A.



*Dedicado a mis hijos
Nina y Lucio,
amores infinitos.
A mi mujer Ana
por su inteligencia inspiradora.*

Un viaje por esos mundos fabulosos

Yo no leí *Cuentos para leerle a la luna*. Lo leyó el chico que fui hace ya varios años. Pero, además, ese chico que fui hace muchos años no lo leyó solo, sino con otros chicos, Vera y Blas, que, además de ser excelentes lectores, son mis hijos. Y ese grupo de chicos lo disfrutó muchísimo. Fue un viaje por esos mundos fabulosos a través de las ilustraciones maravillosas del mismo Fena.

La buena literatura infantil se reconoce muy fácilmente: es aquella que hace que, mientras tenemos el libro en nuestras manos, dejemos de ser estos adultos serios, aburridos y panzones (aunque no tengamos panza) en que nos convertimos, para volver a ser esos chicos alegres que fuimos. Los chicos son mejores, mucho mejores que los adultos: no padecen de esa enfermedad tan tremenda que suele aparecer con el paso de los años y el aumento de la estatura: el prejuicio. Y acaso el gran mérito de este libro es que los

chicos que lo lean tal vez sean menos prejuiciosos y sepan que la libertad hay que aprender a ejercerla desde muy temprano.

Desde que abrimos esa puerta misteriosa que es la tapa del libro, se inicia una aventura de la cual no dan ganas de salir: unicornios, duendes, paisajes inquietantes, bosques encantados, dragones mitológicos, animales más humanos que muchos humanos, son los elementos clásicos que convierten a este libro en algo completamente novedoso.

Por eso, no quiero que sigan demorando la entrada a este infantil jardín de las delicias con esta introducción. Sin más palabras, éste es el momento en que deben mojarse el índice con la lengua, apurarse a dar vuelta esta página y... ¡A disfrutar!

Federico Andahazi

El árbol solitario

Cierta vez, un hombre pasaba por el páramo seco –que es un lugar en donde no hay plantas y, mucho menos, árboles– llevando una bolsa cargada de semillas. Una de esas semillas se le cayó al suelo y fue enterrada por el viento que allí sopla sin cesar.



Al cabo de un tiempo, milagrosamente, logró germinar regada por unas poquitas gotas de rocío nocturno. Pasados unos años, se convirtió en un árbol cuyo nombre no conozco, parecido a un pequeño arce. El árbol creció completamente solo, ya que allí nunca había existido ningún otro árbol. La única vida vegetal que crecía eran yuyos, cardos y algunos cactus. Allí estaba él, solito, parado en el medio de una tierra casi sin sombras.

Así pasaba sus días, deseando no haber sido un árbol mientras envidiaba a los animales que vivían en el lugar. Pensaba: "Cómo me gustaría ser esa lagartija y correr a toda velocidad, o volar lejos como aquel pájaro, o esconderme detrás de una roca como las comadreja, para escapar del viento. Ya no aguanto estar aquí, inmóvil y sin ser útil, solo, sin ningún otro árbol con quién charlar".

Por su parte, los animales desconfiaban de ese árbol sin frutos y disconforme que los miraba desde arriba con envidia. Quizás por esa desconfianza, hasta los pájaros preferían no hacer sus nidos en aquellas ramas casi secas.

Los años pasaron hasta que, un día, la naturaleza, enojada por el daño que los